

guerra, sorprendiendo á su débil guarnición (5 de agosto). De este modo quedó interpuesto entre el ejército realista en campaña y Bogotá, cortando las dos fuerzas que defendían el valle del Alto Magdalena. Barreiro, comprendiendo la importancia decisiva de este movimiento, se apresuró á restablecer sus comunicaciones perdidas, y se puso resueltamente en marcha hacia Bogotá. Ya era tarde. No tenía sino dos caminos precisos á seguir, que el ejército republicano dominaba desde las alturas de Tunja. Bolívar, observando que tomaba el más directo que conducía á Boyacá, pequeño río que corre hacia el oriente, ocupó sobre su margen derecha el puente por donde necesariamente tenía que atravesarlo el enemigo (3).

II

Simultáneamente aparecieron las cabezas de columnas de los dos ejércitos beligerantes sobre el puente de Boyacá. El ejército realista constaba de 2,500 hombres, de ellos 400 de caballería, con 3 piezas de artillería. El ejército republicano se componía de 2,000 hombres de infantería y caballería. La batalla se inició sobre el mismo puente por un combate de vanguardia, en que las guerrillas españolas fueron arrolladas. Contenido Barreiro en su marcha, formó su infantería en columnas sobre una altura con la caballería á los costados y su reserva, desplegando por la derecha un batallón de cazadores

(3) Para inteligencia de los movimientos de esta campaña, véase; 1.º Codazzi, en « Atlas físico y político de la República de Venezuela », el « Mapa de Venezuela y Nueva Granada ». 2.º « Carta orográfica del Estado de Boyacá », por Manuel Ponce León, ingeniero, y Manuel Paz, 1864.

para tomar con fuegos convergentes diagonales y de flanco á los republicanos que avanzaban en columna de ataque. Un batallón realista desplegado en cazadores por su izquierda á lo largo de una cañada, fué desalojado, y dejó descubierto el flanco. El centro y la derecha republicana cargaron por esta parte y envolvieron la posición enemiga, al mismo tiempo que la caballería y la izquierda atacaban de frente. La caballería realista huyó: la infantería en retirada, procuró en vano rehacerse en otra posición más á retaguardia; atacada de nuevo allí, rindió sus armas. La vanguardia al mando de Santander completó la derrota (4).

Fué una victoria completa. Dado el primer impulso por el general que tan hábilmente la preparó, el valor de las tropas y la inspiración de los jefes divisionarios José Antonio Anzuátegui, Santander y el coronel Juan José Rondón, hicieron lo demás. Anzuátegui y Rondón, fueron los héroes de la batalla: el primero, dando la carga decisiva al frente de la infantería de la derecha y del centro, que envolvió al enemigo, y Rondón al dar la carga final con la caballería llanera. Los voluntarios ingleses se probaron por primera vez, acreditando la solidez británica que nunca desmintieron. Trofeos de esta gran jornada, fueron: 1,600 prisioneros, entre ellos el general en jefe enemigo, Barreiro, que tiró al suelo su espada por no

(4) El boletín de Boyacá, dado por Bolívar y firmado por Soublotte, — único documento que ha servido de base á todos los historiadores americanos, que lo repiten textualmente sin adelantar nada, — es tan confuso como deficiente en lo esencial. Prolijo en la descripción de las guerrillas preliminares, no da ningún detalle preciso sobre los movimientos tácticos de la acción, si se exceptúa el desalojo del batallón desplegado en cazadores sobre la izquierda realista, del cual se coligen las maniobras y peripecias de la batalla. Los historiadores españoles, son más concisos y confusos, como que se trataba de una derrota de sus armas que confiesan de plano. (Véase: « Docs. para la vida del Libertador ». Torrente; « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. » y « Recuerdos históricos del coronel Manuel Antonio López », actor en esta batalla.)

rendirla, con 37 oficiales más; 100 muertos, la artillería y todo el armamento. Todo el ejército realista en campaña de la Nueva Granada, quedó completamente destruído. Boyacá es, después de Maipu, en el orden cronológico, la gran batalla sud-americana. Estas batallas cambiaron los destinos de la guerra. Boyacá determinó la preponderancia de las armas independientes al norte del continente, como la de Maipu la había establecido en el sud, tomando San Martín y Bolívar la ofensiva al atravesar los Andes, para converger ambos hacia el punto estratégico de la campaña continental iniciada por San Martín. La Nueva Granada quedó por siempre conquistada para las armas republicanas, el poder de Morillo en Venezuela empezó á quebrarse, los realistas quedaron aislados en tres puntos del continente, — Venezuela, Quito y el Perú, — la república de Colombia se formó, y las dos revoluciones del sud y del norte de la América, empezaron á condensarse y sus masas batalladoras á operar su conjunción á la par de los dos grandes libertadores que las acaudillaban.

La derrota de Boyacá difundió el pánico en Bogotá. El virrey Sámano, aturdido, fugó con 200 hombres hacia Cartagena, abandonando los archivos y cerca de un millón de pesos depositados en la cajas reales. El resto de la guarnición, en número de 800 hombres, se retiró hacia el norte con el coronel Sebastián de la Calzada. El Libertador con una débil escolta, ocupó triunfante la capital en medio de bendiciones y aclamaciones populares (10 de agosto). La victoria esta vez no fué manchada con sangre derramada en holocausto de las furias de la guerra á muerte. No era ya el hombre de 1813 y 1814. Limitóse á hacer fusilar uno de los prisioneros que había encabezado la sublevación de Puerto-Cabello en 1812. Con una asombrosa actividad dominó todo el país, que respondió con entusiasmo á su llamado. Las nueve provincias de la Nueva Granada, Socorro, Pamplona, Tunja, Antioquía, Neiva, Margarita y Chocó hasta Popayán, pobladas por un millón de

almas, quedaron libres. Levantó nuevos batallones, formó un nuevo ejército para hacer frente á Morillo por el occidente y dar impulso á la guerra por la parte del sud.

Donde triunfaba Bolívar, no podían faltar honores excesivos que desvirtuaban con pueriles ostentaciones su grandeza real, tanto más grande cuanto la actitud del triunfador es más modesta y se muestra más austera. Cuando Wáshington atravesó el Delaware y triunfó en Trenton, cambiando los destinos de la guerra norte-americana, nadie se habría atrevido á ofrecer al héroe ni siquiera una corona de encina del bosque por no ofender la seriedad de su carácter, y el congreso se limitó á investirlo con la dictadura militar por seis meses, en señal de merecida confianza por haber salvado la república. Cuando San Martín libertó á Chile y el Perú, se sustrajo á las vanas pompas del triunfo, y respetando su modestia, los pueblos se limitaron á simples votos de gratitud, que eran tan merecidos como los de Bolívar. La municipalidad de Bogotá, sabiendo que halagaba su avidez de honores pomposos, decretó, á más de una cruz de honor, que era de regla, una solemne entrada triunfal á la ciudad y una corona de laurel; un cuadro emblemático de la Libertad sostenido por el brazo de Bolívar, que se colocaría en la sala capitular; una columna conmemorativa con su nombre en la parte superior, y la celebración perpetua de la gran batalla en cada aniversario por todos los años venideros. El Libertador recibió en aquel día por segunda vez la corona de laurel con que su efigie ha pasado inmortalizada á la posteridad, y aunque se excusó modestamente de ceñirla esta vez, ella sienta bien en una cabeza atormentada, llena de viento y de grandes ideales. Una corona de laurel en la serena cabeza de Wáshington, haría caricatura.

Pero ideas más grandes que el viento de la vanagloria ocupaban la cabeza laureada del Libertador. Usando de las amplias facultades que le había conferido el congreso en los países adonde llevara las armas libertadoras de Venezuela,

echó los primeros fundamentos de la república de Colombia, que era el gran sueño de su vida. Nombró á Santander vicepresidente de la Nueva Granada, delegando en él sus facultades, bajo su dirección suprema. Al anunciar á los granadinos esta nueva organización, les dijo : « La reunión de la Nueva » Granada y Venezuela en una misma república, es el ar- » diente voto de todos los ciudadanos sensatos. Pero este » acto tan grande y sublime, debe ser libre. Espero la sobe- » rana determinación del congreso para convocar una asam- » blea nacional que decida la incorporación de Nueva Grana- » da » (5). Santander convirtió en hecho esta proclama por parte de la Nueva Granada, imponiéndolo á sus conciudadanos.

Una hecatombe, que reabrió por parte de los independientes el período de la guerra á muerte, marcó esta época gloriosa con una mancha de sangre. El vice-presidente Santander, en ausencia de Bolívar, hizo fusilar, con gran aparato militar, á los treinta y ocho oficiales prisioneros de Boyacá, con el coronel Barreiro á la cabeza, agregando al número de las víctimas un paisano que no había tomado armas, por haber protestado contra el bárbaro sacrificio en presencia de los banquillos ensangrentados (11 de octubre). Este acto de inútil crueldad, que contrariaba la nueva política militar del Libertador, ejecutado por un hombre culto como Santander, fué justificado públicamente por su autor en nombre de la venganza, recordando los fusilamientos hechos por los españoles y por el mismo Barreiro en el curso de la campaña, á la vez que alegaba el ridículo pretexto de falta de fuerzas para custodiar los prisioneros, resumiendo su teoría de diente por diente, con estas feroces palabras : « Si ellos nos degüellan cuando » caemos en sus garras ¿ por qué no los podremos degollar

(5) Proclama de Bolívar á los granadinos, de 8 de setiembre de 1819.

» nosotros, si caen en nuestras manos? » Otros han procurado explicar el hecho más humanamente que él, alegando que su alma estaba exasperada, á causa de que la madre de Santander había tenido que sepultarse en un subterráneo para librarse de las persecuciones de Sámano, y que murió al volver á abrazar á su hijo, á consecuencia de las enfermedades contraídas en esta sombría reclusión.

III

Al regresar triunfante el Libertador á Angostura, encontróse con una nueva situación de que ya tenía noticia anticipada (diciembre 11 de 1819). El vice-presidente Zea había sido depuesto, por una revolución, sustituyéndole Arismendi en el mando. Mariño era el general en jefe del ejército del oriente. Bolívar había sido calificado de desertor por haber emprendido la reconquista de Nueva Granada sin autorización del congreso, esparciéndose luego la voz de haber sufrido una derrota con pérdida de todo su ejército. La noticia de Boyacá cayó como un rayo en Angostura. La imponente aparición de Bolívar, anonadó á los revolucionarios, y avergonzó á los cobardes. Su longanimidad dominó moralmente á todos. Sintióse fuerte por la victoria, por la adhesión de sus soldados y por la opinión de los pueblos, borró generosamente el pasado, perdonó en silencio á sus enemigos impotentes y á los amigos débiles que dudaron de su genio y fortuna. Reasumió el mando, se presentó ante el congreso, y le impuso con un *fiat*, como hecho consumado, la reunión de Venezuela con Nueva Granada. « Legisladores! dijo: La » unánime determinación de vivir libres y de no vivir esclavos, ha dado á la Nueva Granada un derecho á nuestra